

**Gregorio CARRASCO SERRANO (coord.), *Vías de comunicación romanas en Castilla-La Mancha (Homenaje a Pierre Sillières)*, Colección Estudios 152, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2016. 333 pp. ISBN: 978-84-9044-196-1**

Los estudios sobre viaria romana en todo el ámbito del Imperio, siempre han suscitado un gran interés científico. Pues bien, la Meseta Sur no ha permanecido ajena a esta línea investigadora. Así la parte septentrional de la región fue abordada por J. M. Abascal (*Vías romanas de la provincia de Guadalajara*, Guadalajara, 1982) y del espacio situado inmediatamente al sur se ocupó S. Palomero (*Las vías romanas de la provincia de Cuenca*, Cuenca, 1987). Pero el grueso del espacio castellanomanchego ha sido intensamente estudiado por G. Carrasco Serrano a través de toda una serie de trabajos y estudios. De este modo, el aval de la dilatada trayectoria investigadora del profesor Carrasco garantizaba el éxito en la siempre difícil tarea de organizar y dirigir una reunión científica que congregase a algunos de los más reputados especialistas acerca de las vías de comunicación de época romana en el actual territorio de Castilla-La Mancha. Así los días 25 y 26 de septiembre de 2014, auspiciado por el Área de Historia Antigua del Departamento de Historia y en la Facultad de Letras de Ciudad Real de la UCLM, se celebró el coloquio sobre *Las vías de comunicación romanas en Castilla-La Mancha*, que tuvo una doble finalidad: por un lado rendir merecido homenaje a la labor investigadora del profesor. P. Sillières, y por otro ofrecer cumplida cuenta de los últimos avances y el estado de la cuestión sobre las comunicaciones romanas en el ámbito de la comunidad autónoma.

Esos objetivos se han materializado en el volumen que aquí se reseña y que es especialmente valioso dado que hasta su aparición no existía una monografía que abordase de manera global el estudio de la viaria romana en la Meseta Sur, viniendo a llenar un vacío en la investigación al respecto.

La obra se abre con un prólogo del coordinador, que por un lado hace la presentación de cada uno de los autores y su filiación científica, y por otro expone de manera sintética sobre qué versan cada uno de los trabajos. Seguidamente, ya en las aportaciones, el libro se inicia con un trabajo del recientemente fallecido profesor doctor J. M. Blázquez Martínez, que fiel a su filosofía de trabajo, permaneció incansable, agudo y brillante hasta el último de sus días. Su contribución se titula "Las fuentes antiguas y las calzadas romanas en la Hispania republicana" (pp. 11-32) y supone la síntesis de un buen número de publicaciones, que bajo su autoría, analizan la viaria romana en diversas áreas geográficas de la península ibérica. En ella se estudia con sistemática maestría, en primer lugar los diversos autores clásicos que de una manera u otra escribieron sobre las calzadas y los puertos romanos

de una buena parte de Hispania. Tras analizar las fuentes clásicas, el autor completa el compendio de datos ofrecidos hasta ese momento con el análisis de otro de los recursos fundamentales para estudiar las calzadas romanas, los Vasos de Vicarelo.

El trabajo del profesor Blázquez sirve de preámbulo y marco conceptual al conjunto de aportaciones del resto de los autores, ya que estos desarrollan estudios que profundizan en algunas zonas o aspectos que son enunciados por el académico. De este modo, la monografía puede ser dividida en dos grupos de contribuciones. El primer conjunto está compuesto por los trabajos que analizan el fenómeno viario por áreas geográficas, haciéndolas coincidir con las divisiones provinciales actuales –son los casos de G. Carrasco, J. Mangas, R. Sanz, E. Gozalbes y C. Caballero–, mientras que al segundo grupo pueden adscribirse las colaboraciones que analizan ya aspectos concretos relacionados con la estructura viaria.

En el primer grupo de aportaciones, se inserta el trabajo del propio G. Carrasco, con el explícito título “Vías de comunicación romanas y *mansiones* en la provincia de Ciudad Real” (pp. 33-61). El autor va describiendo el trazado de las vías romanas que cruzan por la actual provincia manchega, intercalando la ubicación y descripción de las mansiones que se sucedían en su recorrido. De este modo se puede comprobar cómo tras la consulta a los textos literarios latinos y su producción científica, alusivos a las vías en cuestión, o a las estaciones que salpican su recorrido –el análisis de las fuentes clásicas delata el excepcional manejo de las mismas y su vasta formación histórica–, el profesor Carrasco suma los datos aportados por la epigrafía y por los trabajos arqueológicos efectuados en cada uno de los enclaves. Con ello, nos ofrece una información totalmente actualizada de las vías romanas y sus estructuras asociadas.

El segundo trabajo territorial es el ofrecido por J. Mangas, titulado “Vías romanas y vados en la provincia de Toledo” (pp. 63-84). En primer lugar, el autor va introduciendo el concepto de vado y la importancia histórica que tuvieron estos elementos para la implantación en sus proximidades de las cabeceras de la *civitates*. Después, comienza a escudriñar con soberbia maestría los datos ofrecidos por las fuentes clásicas y la arqueología a la hora de situar las ciudades que se disponían en la vía que une *Emerita Augusta* y *Caesaragusta*. A ello le suma las últimas aportaciones que ofrece al efecto la epigrafía, y es ahí donde basándose en la existencia de un ara votiva, el profesor Mangas propone la ubicación de una de las *civitates* carpetanas citadas por Ptolomeo (II, 6, 56): *Lebura*, en un enclave situado en la Puebla de Montalbán, precisamente junto a un antiguo vado, ahora oculto por el embalse de Castejón-El Carpio. Seguidamente pasa a reflejar la importancia de *Caesarobriga* en la red viaria toledana, para después abordar la posibilidad de la existencia de una vía que uniese *Toletum* con Madrid y que luego siguiese a *Miaccum*.

Otro trabajo de conjunto es el de R. Sanz Gamó, que en este caso tiene por objeto “Viaria romana en la provincia de Albacete: estado de la cuestión” (pp. 85-121). La amplia formación arqueológica y el detallado conocimiento que la autora tiene del territorio analizado quedan patentes en su aportación. El eje vertebrador de este trabajo son los *territoria* de las principales *civitates* localizadas dentro su ámbito de estudio, o con relación a él –ya que si bien *Mentesa* o *Laminio* no se encuentran dentro de la provincia de Albacete, su área de influencia, sí llega hasta estas tierras–. De este modo, detalla el recorrido, describiendo y ubicando de manera precisa, los yacimientos de cronología romana que apoyan la propuesta del discurrir de los viarios que vertebraban el ámbito geográfico en cuestión. Pero sobre todo, pone de manifiesto la necesidad de continuar en la investigación, pues si bien no son escasos los estudios de detalle al recorrido transversal entre *Castulo* y *Saetabis*, sería necesario acotar cronológicamente la vida de los yacimientos para proponer la diacronía/sincronía entre ellos y con los caminos asociados.

El trabajo de E. Gozalbes Cravioto se incluye también en este grupo de aportaciones. Bajo el título “Las vías romanas en la provincia de Cuenca” (pp. 177-213), el autor realiza un completo –y necesario, a la luz de la últimas novedades– estado de la cuestión sobre las vías romanas conquenses, demostrando su preciso conocimiento de las fuentes clásicas y de las últimas novedades bibliográficas. La estructuración de su trabajo, lo convierten en obra de obligada consulta para cualquier estudioso –o profano que quiera adentrarse en estos derroteros–, pues en la primera parte de su aportación explica con lenguaje riguroso y ameno, cuáles y cómo han de utilizarse las diferentes herramientas que ayudan en el análisis viario: la historiografía, las fuentes literarias, la epigrafía, así como las características constructivas. Después llegará la minuciosa descripción de la mal denominada “Vía 31” del Itinerario de Antonino, de la que el autor manifiesta su discrepancia a la *communis opinio*, postulando un trazado que a partir de la *mansio Valebonga* gira al oeste para adentrarse en la Alcarria conquense.

El último trabajo dentro de esta categoría de estudios generales es la contribución de C. Caballero Casado que bajo el título “Vías romanas en la provincia de Guadalajara: un estado de la cuestión” (pp. 297-318), nos ofrece una renovada visión hacia la reconstrucción de la red viaria romana en esa provincia. De este modo, va describiendo detalladamente el itinerario seguido por la vía *Emerita Augusta-Caesaraugusta* desde la *mansio Titulcia* en busca de la capital zaragozana, junto al segundo recorrido que desde *Laminio* llegaría a *Bilbilis*, según las últimas propuestas.

Tal y como hemos indicado anteriormente, la obra cuenta con un segundo grupo de aportaciones en las que se abordan aspectos concretos relacionados con la viaria de la zona. De este modo, A. Arévalo González ofrece un trabajo titulado “Vías romanas y circulación monetaria en la Meseta Sur” (pp. 123-149), en el que tras poner de manifiesto la escasez de datos sobre circulación numismática en esta área geográfica, va realizando un interesante recorrido por los diversos hallazgos monetales por orden cronológico, para terminar efectuando una excelente síntesis que aúna la localización de las cecas castellano-manchegas y su relación con la viaria en base a la dispersión del numerario. Este magnífico trabajo evidencia cómo a través de las monedas se aprecia que las ciudades de la Meseta Sur en época republicana disfrutaban estrechas relaciones con las zonas oscense, murciana y bética, mientras que en época imperial serán las ciudades de *Emerita Augusta* y *Caesaraugusta*, las que disfruten de mayor influencia pecuniaria sobre estas tierras.

Al yacimiento de *Libisosa* y la importancia que el viario tuvo en el enclave, dedican su aportación J. Uroz Sáez y H. Uroz Rodríguez con el título “La importancia de las vías de comunicación y *Libisosa*: ejército, comercio y romanización en su contexto arqueológico tardorrepublicano” (pp. 151-176), demostrando que la estratégica ubicación de la ciudad romana, generó en su entorno una excelente red viaria desde épocas anteriores que permitían el comercio fluido con *Carthago Nova*. Los contextos arqueológicos hallados en el yacimiento y la precisión cronológica que aportan (finales del siglo II a primer tercio del I a. C.), ofrecen una contundente visión de cómo el ejército romano practicó el *hospitium militare* en esta ciudad peregrina.

La contribución de J. Velaza “Los miliarios en el ámbito de la meseta meridional” (pp. 215-229), supone dos novedades, por un lado la exposición por primera vez del *corpus* de miliarios hallados hasta el momento en Castilla-La Mancha (treinta), y por otra parte se suma a las novedosas líneas de investigación aplicadas sobre todo en el ámbito itálico para los miliarios de época constantiniana, que promulgan que estos elementos más allá de aportar información viaria, también son monumentos con una alta carga de autorrepresentación y propaganda política.

El trabajo de M. J. Bernárdez Gómez y J. C. Guisado Di Monti se incluye también en este grupo de aportaciones. Bajo el título “El comercio del *lapis specularis* y las vías romanas de Castilla-La Mancha” (pp. 231-276), los autores defienden que el comercio de este yeso traslúcido se realizó fundamentalmente a través de la vía que unía las ciudades de *Complutum* y *Carthago Nova*, proponiendo su recorrido en base a los hallazgos arqueológicos, numismáticos y epigráficos.

El último de los trabajos de este segundo bloque es autoría de M. Durán Fuentes que con el explícito título “Puentes romanos en Castilla-La Mancha: problemas en torno a su identificación” (pp. 277-296), supone una revisión de algunos de los puentes ubicados en esta área, que tradicionalmente se les ha venido otorgando filiación romana. La dilatada experiencia que el autor tiene sobre estos elementos constructivos, permiten que el nivel de información aportado sea amplísimo, ofreciendo al lector datos que resultan esclarecedores para valorar la cronología de estas obras públicas.

Si el trabajo del profesor Blázquez servía como inmejorable prefacio de la monografía, la aportación de P. Sillières, “La investigación sobre vías de comunicación de la Hispania romana: balance de resultados y perspectivas de futuro” (pp. 319-333) supone un excepcional epílogo. En su trabajo aborda con sintética pericia, la historia de la investigación sobre viaria romana en Hispania –de la cual, es una de las figuras más destacadas– que pese a contar con gran tradición, cada día se renueva y rejuvenece. Pero sobre todo incide en hacia dónde se deben dirigir las atenciones de los investigadores en los próximos años. El estado actual de las indagaciones, unido a la aplicación de las nuevas tecnologías, permitirán la realización de un mapa de calzadas con diferenciación de los itinerarios, sin olvidar el abanico de posibilidades que ofrece el estudio de los medios de comunicación fluviales y marítimos.

En definitiva, ante nosotros tenemos un trabajo coral, pormenorizado e inteligente, al tiempo que bien estructurado y perfectamente hilvanado por su coordinador. El libro representa un relevante avance en la investigación del pasado romano del territorio de la actual Castilla-La Mancha, aunando la necesaria interacción entre los datos que aportan las fuentes escritas, la epigrafía y el registro arqueológico. El objetivo buscado ha sido sobradamente cumplido y la monografía está llamada a convertirse en obra de referencia para aquellos investigadores que quieran analizar el viario romano no sólo en Castilla-La Mancha, sino también en el resto del territorio peninsular.

Miguel Ángel VALERO TÉVAR  
Universidad de Castilla-La Mancha  
MiguelAngel.Valero@uclm.es